

PUNTO DE SUSCRICION.

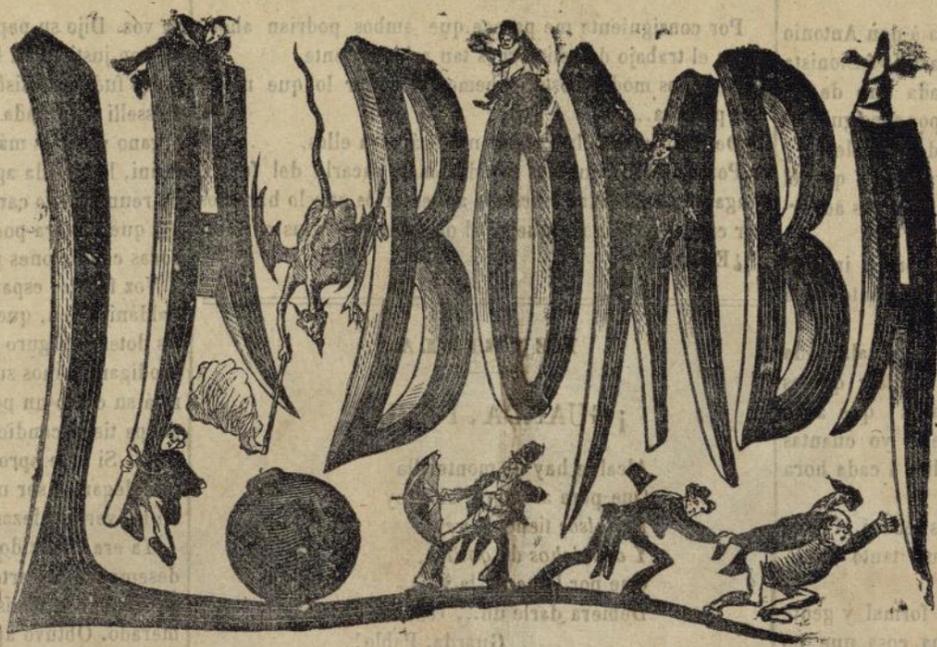
IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

VINO EL DILUVIO.

A LA BOMBA le ha salido un competidor.

El Diluvio.

Si, señores; El Diluvio, que si continúa por el camino que ha emprendido, dentro de poco tiempo se vá á quedar dueño del campo.

Porque han de saber ustedes que El Diluvio se dedica al género jocos, y como El Diluvio es maestro en todos los géneros, de aquí que yo me halle muy preocupado porque me temo que vá á hacerme la competencia y lo que es peor aun me vá á dejar sin lectores.

Supongo que habrán ustedes leído el artículo que el incoloro cofrade dedicó el domingo último á los órganos constitucionales La Crónica de Cataluña, El Diario Liberal y La Lucha. Si es así, se habrán convencido de la gracia con que cultiva el nuevo estilo á que recientemente se ha dedicado.

La primera vez que en esta temporada le dió al Diluvio por ocuparse de los constitucionales, se puso sério. Ahucó la voz y soltó palabras tan gordas como aquellas que en letra bastardilla decian: ¡vienen de raza de traidores!

Y todos los constitucionales estábamos ya á punto de desmayarnos, cuando la fortuna hizo que nos fijáramos en que era El Diluvio el que tocaba á rebato.

Esta circunstancia hizo que nos volviéramos del otro lado.

Entonces el colega varió de táctica. Comprendiendo que no hacian efecto aquellas tremendas, acudió al arsenal de la sátira.

Hizo más; se metió á casamentero.

Digo mal; se metió á denunciador de matrimonios, y así, como quien tal no hace, se introdujo sin que el pudor le detuviera, á averiguar el sexo á que cada contrayente pertenecia.

Y el articulista del Diluvio que ya es costumbre en él encontrar peros en todas las cosas, encontró..... que él era ella y que ella era él.

Esto es; que La Crónica era el varon, y que El Diario Liberal era la hembra.

¿Quién no se desternilla de risa al ver la travesura del Diluvio?

¿Pero cómo se las habrá arreglado para hacer este descubrimiento?

A mí no me la pega el cofrade. Estas cosas solo se saben cometiendo un verdadero abuso de confianza,

y de fijo que el articulista, que por meterse en todo es capaz de meterse hasta en los charcos, se ha metido esta vez en ciertas honduras que..... vamos, son demasiadas honduras.

Además El Diluvio ha cometido una imprudencia. Hay cosas que aunque se vean no se dicen.

Pero el caso es que el antiguo Telégrafo comprenderia que no era muy airoso el papel que representaba dedicándose á husmear el sexo de sus compañeros, puesto que de repente varió el estilo y volvió á poner la cara feroce.

Esto me permitió respirar. La competencia desaparecia.

Y caten ustedes que el amigo de Boet poniéndose en jarras, con voz cavernosa empezó á amontonar unas palabrazas que ponian los pelos de punta.

Habló de collares de la esclavitud, de marcas del patron clavadas en la frente, de latigazos, de afrenta, de ignominia, de hígados grandes, de realistas, de serviles y de qué sé yo cuantas cosas mas que aun resuenan en mis oidos como me figuro resonará en su día el fatídico eco de la trompeta del Juicio.

Pero, no se asusten ustedes que esto es efecto de la baba, exclusivamente de la baba.

El articulista del Diluvio la ha tenido siempre mala y de aquí que cuando suelta la sin hueso, se vaya por los cerros de Úbeda.

¿Cómo quieren ustedes que trate bien á los constitucionales cuando maltrata al mismo Cervantes? ¿Pues si encuentra pelos en el autor del Quijote, no es capaz de encontrar cerdas en todos los hombres del mundo?

Lo que á mí me choca es el aplomo con que dice que hay miles y miles de constitucionales que no piensan como nosotros.

¿Y qué sabe usted, señor articulista, acerca de lo que piensan esos miles y miles? ¿Desde cuándo ha adquirido la amistad y confianza de esos señores?

Usted, señor mio, no habla con los constitucionales mas que cuando los necesita para que le saquen del atolladero y le proporcionen el medio de evitarle un sério disgusto. Despues, solo se acuerda de ellos para demostrarles su gratitud en la forma que ahora lo hace.

Pero lo mas gracioso está en el interés que demuestra ese buen hombre por el partido constitucional. Cualquiera diria que ha de heredarnos.

Y francamente no sé en que fundará ese interés, porque yo lo comprenderia en un partidario de un sistema determinado, pero en un señor que todavía no hemos podido averiguar de dónde viene ni á dónde

vá, no deja de ser chocante que se empeñe en llevarnos por caminos que él desconoce.

De todos modos, el Diluvio con sus últimos escritos dedicados al partido constitucional me ha demostrado una cosa y es que no hay como adquirir relaciones con Boet y demás carlistas de esta y la otra calaña, para volverse batallador.

Desde que el ex-delegado de la Diputacion para el desarme de los liberales, estuvo en Milan, ha puesto un génio de dos mil demonios y esto que nunca lo tuvo bueno.

Por lo visto vá á romper lanzas con todo el mundo.

Yo no me quejo de éllo. De lo que me quejo es de que en las discusiones políticas se eche siempre mano de palabrotas que léjos de llevar el convencimiento, lo que hacen es ahondar mas y mas las antipatías.

Veán ustedes; cuando yo leí el ¿Qué nos importa? publicado por El Diluvio, me enfadé y esto que yo soy refractario al enfado.

Tuve tentaciones de arrojar el guante al íntimo de Boet y lo habria efectuado si la circunstancia de no tener mas que un par, no me hubiera detenido.

Y aqui tienen ustedes que si yo hubiese sido propietario siquiera de dos pares de guantes, resultaba del escrito del Diluvio un lance de honor en que podian perderse dos casas buenas.

Hé aqui la consecuencia de un mal paso.

Nada, nada: yo aconsejo al Diluvio que varíe de camino. Por mas que no sea ocupacion muy agradable, le pido que se deje de palabras gordas y que no abandone el oficio aquel de descubrir quién es el macho y quién la hembra. De esta manera vivirá tranquilo, no se enagenará simpatías y sobre todo, á mí me evitará el grandísimo disgusto de verme tentado á querer imitar al baron (¡¡!) de Ratés, que no le imitaré nunca, porque de barones por el estilo no hay más que uno.

¡POBRECITOS!

Pero ¿qué diablos tendrá el partido fusionista que no le dejan de la mano los ministeriales y otros que no son ministeriales pero que lo parecen?

El partido constitucional, al decir de esos buenos señores, no representa nada, no tiene arraigo en el país, no se compone mas que de cuatro y un cabo, no tiene principios fijos y por último, por faltarle todo, le falta hasta aquella unidad tan necesaria en las agrupaciones políticas.

Segun nos dice toda esa pléyade de vocingleros que lla-

mándose muy liberales hacen la sopa gorda á don Antonio Cánovas del Castillo y á sus adeptos, el partido fusionista no solo carece de importancia sino que cada uno de sus soldados vá por distinto camino, viniendo por consiguiente á formar entre todos un verdadero órgano de Móstoles.

Y sin embargo, obsérvenlo ustedes; no pasa día que el partido constitucional no sea la comidilla de sus adversarios.

Con su insignificancia, con su candidez, con su infinita paciencia, los fusionistas no se apartan un momento de la imaginación de los ministeriales y de los otros.

Que de la reunion de San Sebastian no puede salir nada útil; que de ella resultará el parto de los montes; que es el movimiento misterioso del tripode fusionista; que acabará como el Rosario de la Aurora y que sé yo cuantas cosas mas dicen todos los liberalazos cada día, á cada hora y á cada momento.

Y yo no salgo de mis trece: ¿qué diablos tendrá el partido fusionista que tan pequenito es y que tanto ruido hace?

Porque no deja de chocarme que gente formal y gente grave se ocupe con tanta insistencia en una cosa que no vale la pena.

Yo no sé como esos porfiados adversarios del constitucionalismo no han caído en la cuenta de que gastar el tiempo combatiendo un partido insignificante, equivale á gastar la pólvora en salva.

Pues no señor; ellos erre que erre, y dale con los fusionistas, y vuelta con los fusionistas, y á cada paso los fusionistas y siempre con los fusionistas.

Por Dios, hombres, por Dios, que con su eterno fusionismo van ustedes á concluir por fusionar á toda España.

Los partidos que como el constitucional tan poco valen, no merecen los honores que sus adversarios les prodigan á todas horas: se les deja que se revuelvan en su pequenez y todo lo mas que se les concede es una mirada de compasion.

Pero yo creo que los ministeriales y los que no son ministeriales pero que casi ejercen el oficio, lo que hacen al ocuparse del constitucionalismo, no es mas que imitar á aquellos chiquillos que cantan desafortadamente para disimular el miedo.

El coco le persigue por todas partes, el coco no les deja un momento de reposo, el coco vá creciendo, y los enemigos del coco al observar que se aproxima y que indudablemente se los vá á tragar, manotean, chillan, se desgañitan, y tratan por todos los medios de ocultar la *mieditis* que se ha apoderado de su ánimo.

No puede ser otra cosa, porque de estar yo equivocado ¿cómo se explicaría que con tanta insistencia se ocuparan de un partido que segun ellos no llegará nunca á la posesion del poder, y está por lo tanto destinado á vivir eternamente en el limbo?

¿Qué les preocupa entonces á esa gente si el partido fusionista no ha de influir jamás en la marcha de la cosa pública?

Lo que hay aquí es que cada cual arrima el áscua á su sardina.

Los ministeriales, y en esto hay que confesar que obran lógicamente, tratan por todos los medios posibles de apartar á los fusionistas de las regiones del poder, porque en ello les vá la menestra que saben perfectamente se les agriaría en el mismo momento que el monstruo bajara las escaleras de la presidencia.

Los que no son ministeriales... oh! esos siguen otra táctica que sería un secreto si todo el mundo no la conociera. Estos profundos políticos de lo que tratan es de envolver al partido constitucional y conducirlo por ciertos derroteros con el santo objeto de probar si con las manos fusionistas pueden sacar del fuego la castaña democrática.

Inocentes! Como no tengan otra castaña...

El partido constitucional es demasiado pequeño, demasiado insignificante para proporcionar castañas á sus enemigos: no habrá pues, otro remedio para el que quiera comerlas que chamuscarse los dedos.

Esta es á mi modo de ver la madre del cordero.

Todos chillan contra el partido constitucional; todos declaman contra su conducta: unos porque temen el presente; otros porque dudan del porvenir.

Los unos quisieran inutilizarlo para que no les arranque el mendrugo: los otros quieren llevarlo al terreno de las aventuras para ser ellos los que fumen y los fusionistas los que escupan.

La táctica es demasiado conocida.

No solo la de los *echaos pa adelante*, sino la de los *echaos pa atrás*.

Por consiguiente me parece que ambos podrian ahorrarse el trabajo de estimarnos tan rabiosamente.

De todos modos nosotros hemos de hacer lo que mejor nos parezca...

De todos modos la castaña no será para ellos.

Porque el día que nos decidamos á sacarla del fuego, tengan la seguridad nuestros adversarios que lo haremos por cuenta propia sin que ni el olor alcance á sus narices.

¿Estamos?

LETRILLA.

¡GUARDA, PABLO!

Alcalde hay de monterilla
Que para asombrar su grey
Impulsos tiene de rey
Y caprichos de golilla,
Que por lo cerril la villa
Debiera darle un... estable.
Guarda, Pablo!

Hay cura que el fanatismo
Propagando sin licencia
En el templo conferencia
Quiere darnos de exorcismo
Que obliga desde el abismo
Á hablar latin al diablo.
Guarda, Pablo!

Concejal hay de increíbles
Ideas, que es su principio
Convertir el municipio
En tienda de comestibles
Maneras irresistibles,
Gasta y algun mal vocablo,
Guarda, Pablo!

Hay padre tan material
Que en el templo se ejercita
Y desde el púlpito grita
Contra todo liberal
Mientras tiene á Nocedal
Qual Santo puesto en retablo,
Guarda, Pablo!

Hay en fin, y es lo peor,
Ley tan magna que sustenta
A un fiscal que es de la imprenta
No fiscal, ejecutor,
Palo aplica á lo mejor
Y así á lo mejor no hablo...
Guarda, Pablo!

AGAPITO.

TEATROS.

Con *L' Africana* debutó el pasado domingo el segundo cuarteto que tiene contratado la empresa del teatro Español y el éxito que alcanzó la obra puso de relieve la buena voluntad que á aquella anima.

No poco empeño era poner en escena la citada obra en un escenario como el del citado teatro, no contando con los elementos necesarios para hacerlo, mucho más recordando el modo como nuestro público está acostumbrado á ver dicho espectáculo, por esto solo el intentar y llevarlo á cabo sin la reprobacion del público ya puede considerarse como un éxito.

No eran menores las dificultades que por su desempeño se ofrecian. *L' Africana* es una de las obras que en detalle se ha oido cantar mejor y era por lo mismo una prueba arriesgada para los artistas que debian interpretarla, por cuanto es muy difícil evitar que en el ánimo del espectador nazca la comparacion y mas difícil que de ella salieren bien librados. No obstante, no olvidando de que ni la estacion es de *cartello* ni el teatro tiene pretensiones de tal cosa, pudo el público que asistió á la primera representacion de dicha obra aceptar como pasable la interpretacion que se le dió y aun aplaudir con justicia á los ejecutantes en determinados pasajes.

Dióse á conocer con la parte de *Selika* la señora Montesi soprano de voz dura y velada en sus cuerdas media y grave pero que conserva algun timbre en la aguda. Canta la citada artista con correccion é inteligencia, y suplieron sus conocimientos en el *bel canto* las malas condiciones de

su voz. Dijo su papel con bastante espresion y fué aplaudida con justicia en la cancion del segundo acto.

No fué tan satisfactorio el éxito que obtuvo la señora Rosselli encargada de la parte de *Inés*, pues aun cuando su órgano vocal es más espontáneo que el de la señora Montesini, la cuerda aguda es estridente y como por otra parte no reúne dicha cantante cualidades notables de artista, de ahí que hiciera poco efecto en un papel que requiere no pocas condiciones para salir bien librado de su desempeño.

Voz fuerte, expansiva y de grato timbre tiene el señor Caldani Kuon, que debutó con la parte de *Vasco*. Con tales dotes es seguro hacer efecto y lo haria mucho más si prodigara menos su voz, no exagerara la vocalizacion y diera á su canto un poco más de colorido. El artista que nos ocupa tiene condiciones naturales para lucir en primera línea. Si sabe aprovecharlas con un severo estudio, de fijo que llegará á ser un artista de renombre. Obtuvo aplausos en las varias piezas que cantó.

Ya era conocido de nuestro público el señor Parboni que desempeñó la parte de *Nelusko*. Dotado de una voz regular cantó con decision y energia, si bien su estilo no es esmerado. Obtuvo aplausos en el ária del segundo acto y balada del tercero.

Los señores Cherubini y Rodas salieron airosos de sus papeles. La orquesta bajo la esperta batuta del señor Dalmau, procuró salir airosa de su cometido, no lográndolo siempre.

La ópera ha sido, relativamente hablando, bien puesta en escena.

Después de *L' Africana* se ha cantado la *Lucia* obteniendo un éxito muy aceptable. La señora Bordato, desempeñó la protagonista con esmero y alcanzó generales aplausos en el ária del tercer acto dando pruebas de dominar el canto de *floriture*, y fué con justicia muy aplaudida. Si esta apreciable artista se ciñera en las *cadencias* al estilo de la obra, creemos que produciria aun mejor efecto.

El señor Vicini estuvo bastante acertado en la parte de *Edgardo* y alcanzó aplausos, y el señor Nollí no estuvo mal en la de *Asthor*.

La obra ha sido bien concertada y la orquesta estuvo ajustada. Nuestro pláceme á la señora Medina por el solo de arpa del primer acto.

**

Segun noticias desde mediados de setiembre próximo trabajará en el teatro Español una compañía de verso dirigida por el señor Arolas y en la que figura como primera dama doña Antonia Juanin. Celebraremos que obtenga éxito.

**

En el Buen Retiro estrenóse dias atrás *Del ball al bany* pieza en un acto arreglada á nuestra escena por nuestro amigo don Pedro A. Torres. La obra está bien versificada y los chistes abundan. Felicitamos á nuestro amigo.

Si el espacio nos lo permitiera diriamos dos palabras de las representaciones que en dicho teatro está dando la conocida actriz trágica señora Civili, pero apesar nuestro tenemos que dejarlo para otro dia. Por hoy basta decir que el público la aplaude todas las noches que representa.

SE LUCE.

Se cumplieron mis pronósticos
que allá en los tiempos pretéritos,
os anuncié con voz lúgubre
aun cuando soy algo escéptico.
Ved sinó, amigos carísimos,
cómo el gobernar maléfico
de D. Antonio el magnánimo
nos vá dejando famélicos.
Y es causa circulen sórdidos
miasmas súcios y fétidos
que hacen por miles las víctimas
en el liberal ejército.
Y también de que cual bárbaros
inunden el suelo Ibérico,
esas hordas de fanáticos
del *sin capucha* prosélitos.
Que como *masas Piddlicas*
concluyan con nuestro crédito,
de liberales pacíficos,
de hipócritas... antitéticos.
Esto pasa ya de escándalo,
esto es ya de muy mal género,



Quien dá pan á perro ageno.....

esto es un albarda máxima
que Pidalito el intrépido,
quiere ajustarnos impávido
para fines Evangélicos;
Por eso al Mónstruo, solicito
le asesta el Vota-fuméiro,
pero son de esos estúpidos
los propósitos tan pésimos
que no han de lograr los zánganos
de sus intrigas el éxito.

LIBERATO.

CASCOS.

Primera noticia.

Segun dos oficios que he recibido del señor Gobernador, han sido denunciados *El Mundo Político* y *El Imparcial*.

Me parece que para introduccion, la noticia no es mala. Como que es debida al sistema conservador.

Adelante!

Si este es el principio haga Dios que no sea peor el fin.

Lean ustedes un telégrama que publica *El Diluvio* y que como del *Diluvio* no tiene desperdicio:

Hablando de la visita hecha por el duque de la Torre al señor Sagasta, dice:

«La conferencia fué larga y comentadísima.

El Duque cree que no valia la pena de reunirse en San Sebastian para no acordar nada.»

Y aquí tienen ustedes un corresponsal que sabe al dedillo lo que cree el general Serrano.

¡Válgame Dios y qué manera de tocar el violon!

El martes no pudo el Ayuntamiento celebrar sesion por falta de número de señores concejales.

Los que no asistieron fueron catorce.

Vamos que para esto no valia la pena de incomodar á tanto municipal y á tanto mozo de plaza.

En una carta de San Sebastian que publica *El Dia* se lee lo siguiente:

«A los cinco minutos aparecen los señores Martinez Campos y Alonso Martinez.

El general, casi libre de los dolores reumáticos, se presenta con el semblante risueño y animado.

—Viene usted mucho mas negro, dice dirigiéndose al señor Sagasta.

—Mucho mas negro con efecto, contestó el señor Sagasta.»

Y los periódicos voltean, comentan y parafrasean la palabra negro, atribuida á don Práxedes.

¿Será que ahora que les parece que todo está negro es cuando se empieza á dar en el blanco?

Quién sabe!

Leo:

«La prensa extranjera publica noticias relativas á un proyecto de abdicacion de las pretensiones de don Carlos en favor de su hermano don Alfonso.»

Esto me recuerda un cuento que con permiso de ustedes voy á esplicarles.

Habia en cierto pueblo un enfermo que viendo llegar su última hora, mandó llamar á un escribano para hacer testamento.

Presentóse el escribano y el enfermo empezó á dictar sus últimas disposiciones diciendo:

Lego á mi hermano mayor ocho fanegas de tierra.

A mi hermana seis fanegas.

A mi sobrino cuatro fanegas.

El escribano que sabia que el enfermo no tenia donde caerse muerto interrumpió al testador diciéndole:

—Pero, amigo mio, en dónde están estas fanegas de tierra?

—En el corral, contestó el enfermo, y si quieren mas, que ahonden.

Esto mismo le pasa al héroe del *As de oros*.

—¿En dónde está el cetro que usted renuncia? le preguntan.

—En el cañaveral.

En Palma de Mallorca han aparecido durillos de oro falsos.

Dichosos los palmesanos que al menos tienen durillos, aunque no sean de ley.

A nosotros ni esto nos queda.

Hemos tenido el gusto de albergar en nuestra capital al insigne don Castor Ibañez de Aldecoa ex-gobernador civil de esta provincia.

Y vean ustedes, ni siquiera me ha hecho una visita.

Ingrato!

Tanto como le he querido.

Dice un periódico:

«En determinados centros ministeriales corria anoche el rumor de que el fiscal de la Audiencia de Valencia habia mandado instruir un proceso contra un antiguo ex-ministro de doña Isabel que ha firmado una carta inserta en un periódico de aquella capital.»

Bien, hombre, no se reserve usted tanto.

¿Se trata del señor Nocedal?

Hable usted claro, por Dios.

De *La Correspondencia Catalana*:

«Unos conocidos nuestros que tomaron el último domingo el tren de las ocho de la mañana que sale para Arenys, penetraron en uno de los coches de primera, en el cual ocuparon asiento uno de los concejales del municipio de gran peso y pantalon corto y su acólito, ambos muy conocidos en el Circo Ecuestre.

Naturalmente, al notar que iban á tener en su compañía aquellas respetables figuras, empezaron á murmurar entre ellos, preguntándose qué importante comision se les habria encomendado, pues suponian que seria de notorio interés cuando se vislumbraba algun paquete que *olia á provision*, y sobre todo, una espuerta de reducidas dimensiones que contenia cuidadosamente colocada una cantidad de hielo.

Todos convinieron en que se trataba de un arroz de primera, siendo tal vez aquellos caballeros particulares una avanzada culinaria encargada de dirigir los trabajos.

Justo es que quien tanto se *desvela* por los intereses de la capital, pueda echar de cuando en cuando una *cana al aire*.

Nada menos que una plana de la *Gaceta* ha llenado el señor Cánovas para convencernos de que las primogénitas de los reyes son infantas.

Yo creía que para esto no habia necesidad de escribir tanto.

Allá en los años 1875 me parece recordar que el mismo señor Cánovas no necesitó de mucho tanto papel para demostrarnos lo contrario; esto es, que desde tiempo inmemorial los primeros hijos de los reyes, ya fuesen varones, ya fuesen hembras, venian usando el título de principes de Asturias.

¿En qué consistirá ese cambio de opinion en el señor Cánovas?

A esta pregunta solo puedo contestar con la siguiente anécdota:

Examinábase de doctrina cristiana un paleta y preguntóle el cura:

—¿Cómo siendo Dios inmortal pudo morir?

—Ahí verá usted, señor cura, esto mismo digo yo.

* *

Lo mas salado del caso es la manera con que don Antonio se sacude las pulgas.

Principió la campaña estrujando un decreto vigente.

La prensa ministerial se ocupó del asunto y quiso probar que la ley habia sido respetada.

Viene luego don Antonio y confiesa que efectivamente existia el decreto de 1850.

Entonces cae en la cuenta que aquel decreto le estorba y que es preciso derogarlo.

Y lo deroga.

De manera que dice muy bien *La Iberia* al estampar las siguientes palabras:

«El señor Cánovas ha faltado á una ley, y para subsanar el mal paso, se eleva á ley la falta misma, derogando aquella disposicion que fué violada por el gobernante.»

¿Han visto ustedes qué manera mas... conservadora, de cortar por lo sano?

* *

Y continúa *La Iberia*:

«Desde ahora ya lo sabemos: cuando los consejeros de la corona efectúan algo que no esté ajustado á las leyes y usos del reino, se ajustan los usos y las leyes al hecho, y todo queda arreglado; no son los ministros los que han de someterse á las leyes, sino las leyes las que van sometándose á los actos de los ministros.»

Amarra!

Leo en un telégrama que se acentúa más y más la inquina que reina entre el general Martinez Campos y el señor Cánovas.

A ver, á ver, general, como acaban estas misas. Espero el final de la funcion.

Desde que en Francia gobiernan esos maldecidos republicanos, todos los *Brusis* y los *Correos Catalanes* están contestes en que aquello es un galimatías que nadie entiende y que acabará pronto, pero muy pronto.

Y les sobra la razon.

Prueba al canto:

El sobrante del presupuesto de la ciudad de Paris, ejercicio de 1879, ascendió á 25 millones de francos, de los cuales 15 están inmediatamente disponibles.

El prefecto del Sena vá á proponer el empleo de esta suma de la manera siguiente:

Un millon para mejoras de caminos.

Cinco millones para construccion de nuevas escuelas ensanche de las existentes.

Seis millones para la continuacion de la red de alcantarillas.

Y tres millones para las mas urgentes necesidades de servicio público.

¿Qué les parece á ustedes?

A mí me parece que podriamos hacer una cosa: proponer á los franceses un negocio:

Que los señores de Durán, Fontrodona, Iglesias, Marsá Cuyás, etc. etc., fuesen á Paris á arreglar aquello que están desbalijado, y que en cambio nos mandaran por acá el Ayuntamiento de la capital de Francia para que aquí podamos enseñarles de qué manera se administran bien los fondos del comun.

¿Se acepta?

El gobernador de Granada debe ser un buen hombre incapaz de faltar á su deber por todo el oro del mundo.

Dice un periódico que en prueba de la legalidad con que quiere que se hagan las elecciones, ha remitido á todos los alcaldes la circular del gobierno.

Pero con notas, como la Biblia.

Se cree que estas notas serán para aclarar el texto.

Solo que entre las notas vá el nombre de los candidatos que deben apoyar.

Así me gustan los gobernadores.

Nada de intervenir en la próxima lucha.

Un periódico dice que no falta quien espera el fraccionamiento del partido constitucional.

Tambien espero yo que el señor Fontrodona no coma y que el señor Iglesias sepa hablar.

Y esto no llega nunca.

La Fé recomienda á sus lectores, si quieren preservarse de la corrupcion, que compren la obra titulada *Indice de los libros prohibidos*.

¿Estará en ese *Indice* la Llave de oro?

De la administracion económica de Oviedo han desaparecido 35 mil y pico de pesetas en calderilla.

Pues señor, buenos lagartos

habrá en la tal poblacion.

He ahí una administracion

en que hasta vuelan... los cuartos.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

MOR-FE-O.

CHARADA.

Acertar lo que se prima
tercera es cosa dos doble
ni decir que se aproxima
mi todo, al ver como anima
desde la flor hasta al roble.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. P. C. (Barcelona.) Se insertará en el número próximo.

D. A. L. (Id.) No sirve.

D. J. M. (Id.) Por Dios, hombre! Su trabajo es infernal.

Periquillo. (Id.) Aunque fuese usted un Pericazo, no me convenceria de que sus versos sean versos.

Juan de las Viñas. (Id.) Su nombre de usted me recuerda

unos versos que mi profesor de retórica compuso y que decian:

Y la flauta tocó Juan de las Viñas,

favorito instrumento de las niñas,

Apesar de este recuerdo tengo que decirle que usted ni por casualidad ha tocado la flauta.

D. A. L. M. (Id.) Tiene usted razon: Será usted servido.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.